



CRISTINA RODRIGUEZ AGUILAR

A.O.

*Me ha atrapado un sueño, y me alejo,
me alejo... duermo, duermo...!
Y dulcemente la vida mece como a los juncos
mis días, bajo el violín
de un desafinado concierto*

CRISTINA RODRIGUEZ AGUILAR

Tiene diez y ocho años. Y ha nacido atrapada en la tremenda vocación de la poesía. Estudia COU en el Instituto de Bachillerato de Rentería. Y acaba de ganar el primer premio del IX Certamen de Poesía «Miguel de Cervantes Saavedra» que organiza el Instituto de Bachillerato de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Al Certamen concurren más de mil jóvenes autores. Cristina, en principio, no quería presentarse. Fue su profesora de Literatura, su descubridora, quien la animó.

Cristina es una joven verdaderamente atractiva. Su mirada brilla risueña y se mueve con ademanes ligeros, como la gacela que busca el aire de espacios abiertos. Está algo nerviosa. Naturalmente. El premio le ha caído inesperadamente y en pocos días está siendo objeto de llamadas, de felicitaciones, de entrevistas. Y, como a todos los que han ido a interrogarle, nos dice, también que no tiene nada que decir. Que solo ha ganado un premio, y nada más.

*He vivido aun tan poco!
Tan pocas vivencias, indicios conocidos!*

Pero bien sabemos que en este mundo si hay alguien que tiene algo que decir es el poeta. Y Cristina lo sabe también. Sabe que tiene mucho que decir. Sabe que su alma se rebela con ansia.

*... y deseo cantar tanto
y tan alto, que viene pequeña
la sonrisa.*

Esa sonrisa constante, le viene pequeña a Cristina. Es natural, el poeta desea cantar mucho y alto, pues solo el poeta sabe acercarse a la Verdad. Pero sucede, a menudo, que al poeta no se le deja hablar. O se le hace callar, o se le ignora. Y el poeta se refugia en su sonrisa. Y se queda ahí, marginado, despreciado. Y Cristina lo sabe y dice que le viene pequeña la sonrisa, que su deseo es cantar mucho y alto.

A Cristina le gusta leer. Le gusta mucho leer. Le gusta oír en el silencio la voz de los que en silencio dicen sus sentimientos. Le gusta Neruda, Paul Eluard, Hermann Hesse. Y tantos otros. Últimamente ha leído «La historia interminable» de Michael Ende. Le entusiasma todo lo que es imaginado, todo lo que es soñado.

*Es tan hermoso crear...!
Yo inventé una noche las playas, las gaviotas, las redes,
y cuando amanecieron con su olor a ternura marina, el
mundo presintió
que habían estado allí siempre.*

Y, como en todo creador, gravita en la conciencia de Cristina la preocupación de todo aquello que se aparta de los caminos del poeta.

*Otra noche deseé desinventar cada guerra, cada odio innecesario
mas en mi utópico intento, fui desangrando mis versos,
todos mis sueños son azules,
y los hombres se rieron,
yo lloré... e hice el Mar.*

Ahora, Cristina, se está preparando para el examen de Selectividad. Le gustaría estudiar. Le gustaría seguir estudiando. Pero sobre todo, lo que quiere es seguir escribiendo. Que es lo mismo que decir: seguir imaginando, seguir soñando.

*Tengo que inventar aun miles de estrellas,
porque voy sintiendo que la noche se me va
tornando a cada silencio más negra.*

Comenzó a escribir a los doce años. Bueno, así, cosas, sin más. Tomaba un papel y escribía lo que le iba saliendo. A eso lo llamaba «descargas».

*... De acuerdo, de acuerdo que amo
la locura como es necesario para
la vida el aire...*

El tiempo se nos hace corto mientras estamos con Cristina. ¡Tiene tantas cosas que decir! ¡Hay tanto que escucharle! Poco a poco va venciendo su timidez dejando su alma al descubierto. Pero se ha hecho tarde. Tenemos que terminar. Presentimos que falta poco para que llegue el momento en que se vaya a expresar como lo hace cuando, en el silencio, va dejando jirones de su alma sobre la blanca cuartilla. Falta poco, sí, pero ya no hay tiempo, para que se vierta como un torrente. Porque es así como escribe, sin títulos, sin principio ni fin, como un río, a veces tranquilo, a veces turbulento.

*Quisiera tocar el suelo por una sola vez,
y conocer su frío y su misterio.
Escribir para nadie es adentrarse en uno mismo,
excavar con preludios desconocidos
la tierra fértil del alma.
Un palacio de cristal recién amanecido
aguarda en cada poema, en cada niebla de locura.
Decir ausencias es sentirse acompañada de*

*amables fantasmas sin sábanas, tornar de repente
el vacío en ansiedad, la tarde en tormenta.
Cuando un día sin fecha me nace de entre
los recuerdos, cantando su melodía con olor
de pasado desenterrado, viene a habitar en mi
la ternura, la caricia... la soledad más hermosa
del presente.*

*Entonces me pregunto para qué,
para qué un único universo, una palabra única,
un único silencio en dos únicos labios.
Porque es terrible hablar de la belleza y
sin embargo ignorar la luz, el color, la forma...
Solamente los dementes creen en eternos días
contados en segundos de felicidad
Uno nunca llega a conocer el límite de la vida,
pero se sabe, tiene que saberse, que una vida no
existe, ni canta por sí sola, sino que con otros seres
quienes hacen el aire, o crean la melodía, para que la voz
y la respiración palpiten.*

*... Y se sabe que no siempre conocemos en qué
lugar del alma hemos dormido la noche anterior...
... Vamos amaneciendo cada alba azul
de nuestros oscuros naufragios..., y
queda el mar siempre dispuesto a elevarnos
más alto, si nuestra esperanza nos obliga a
embarcarnos de nuevo en otro esporádico barco...*

Si, se le ve inquieta a Cristina y, a la vez, se le ve feliz. Bueno, esa especie de felicidad de la persona que tiene algo que hacer. Que se sabe comprometida con un trabajo, con una obra. Que no le sobra el tiempo. Que estará en el tajo, en su propia labor, siempre.

*Escribir un libro transparente,
noble como las porcelanas,
fuerte como la minería de las cordilleras,
o la corriente brillantina de las cataratas,
es el cometido de mis futuras
andanzas por la Tierra.*

Hubiéramos querido hablar de todo esto con Cristina, de sus futuros proyectos, de ese libro transparente y noble como las porcelanas que desea escribir. Pero no ha habido tiempo. Se ha hecho tarde. Pero esperamos, Cristina, que un día nos sentemos a una mesa, con tiempo por delante, para hablar de todo ello. Para hablar de ese Libro transparente y noble que ya has empezado a escribir, que ya lo estás escribiendo.